

# Mater Purísima

---

Núm. 147

Agosto 1934

Año XIII

---

## T U I D E A L

### LA ACTIVIDAD PIADOSA

Aun poseyendo aquella piedad verdadera y sólida que te forma, te orienta, te garantiza, te hermosea, te incorpora al sector más selecto de la humanidad, algunos, no ciertamente los prudentes y juiciosos, te apodarán *beata* no sabiendo aquilatar tan subidos valores.

No les hagas caso. Sigue observando impávida las prácticas piadosas que antes conscientemente escogiste, con el consejo de tus directores de espíritu. Son los peldaños que te conducirán a tu grandeza y perfección.

Tu actividad espiritual ha de abarcar dos series de actos que han de compenetrarse y ayudarse mutuamente.

La primera es el ejercicio de virtudes, actual, vivo, continuo, tanto en tiempos de paz como de guerra. Para ello has de andar vigilante y atenta a las ocasiones, no dormir, no dejarte llevar, ser dueña de ti misma, mirar siempre a la voluntad de Dios.

No todo el que dice: «Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre...»

En todas las situaciones hallarás un acto de virtud que ejercitar, particularmente en la agitación de la calle, en medio de las atenciones sociales, en el tumulto de tus faenas...

Una limosna a un pobre, un aviso a un niño, refrenar tu curiosidad ante los muchos objetos peligrosos que por doquiera nos solicitan, prestar un pequeño servicio, evitar un disgusto, reflexionar antes de hablar, sufrir callando una molestia, una impertinencia, una injuria, ocuparte siempre en algo provechoso, obedecer aunque te cueste, castigar una falta frecuente, moderar tu vivacidad o ligereza, privarte de lo que te apetece... He aquí algunos ejemplos de esa leve gimnasia espiritual de cada día que irá labrando tu alma y la templará para luchas más graves.

Con ella has de entrelazar tus actos de devoción.

Escógelos bien y ordénalos en horario fijo. Sean pocos pero los más substanciales, los que más directamente conserven y fomenten la vida sobrenatural. Los que suelen figurar en los reglamentos de las comunidades y pensionados católicos:

- 1.— Un rato de oración mental.
- 2.— Misa.
- 3.— Comunión.
- 4.— Confesión cada ocho o quince días.
- 5.— Lectura de libros piadosos, con preferencia el Evangelio y vidas de santos.
- 6.— Visita al Santísimo Sacramento.
- 7.— Rosario.
- 8.— Examen de conciencia.
- 9.— Ejercicios todos los años.

Estos actos ante todo. Puedes añadir otras devociones, pero dándoles un lugar secundario y teniendo en cuenta que las que he enumerado están enriquecidas con muchas indulgencias, a las que te dispondrá el ejercicio de devoción interior.

No te comprometas a rezar mucho, no ligués tu libertad, Aquellos nueve números con constancia, pausa, sosiego, no rutinariamente sino con suave aplicación interior.

Acostúmbrate a pensar en lo que rezas.

Prefiere orar, especialmente en la Misa, con la Iglesia, o sea con las mismas oraciones que usa la Iglesia en su Liturgia.

No imites a las que reservan y acumulan sus devociones para un tiempo, por ejemplo, para las postrimerías del día, pasando el resto en la disipación. Las tuyas tienen derecho al primer lugar entre tus quehaceres, han de ir repartidas por todas las horas y acompañadas de frecuentes jaculatorias o actos internos de amor de Dios y de otras virtudes según te dije arriba.

Así, como salpicadura de oro llenarán y abrillantarán el bordado de tu vida. Bordado compuesto de oración, deberes cumplidos, actos de caridad y celo, y todo engarzado con numerosos actos de virtud.

*F. E.*

Palma Julio 1934.

# R Á P I D A S

## LAS CULPABLES

*Fany, muchachola decidida y reidora, de pequeña estatura para su edad, ojinegra, sombreada por pequeñas pestañas su cara despreocupada y rodeada de cabellos negros rizados y esponjosos, peinados a media melena, educada desde niña en el Colegio de Religiosas del cual no se ha despedido todavía, ha vuelto al pueblo tostada del sol de la vecina playa a donde fué a pasar dos meses de veraneo con sus papás, que de buenos que de buenos que son se tornan cándidos con ella..*

*La mamá, en especial, encantada del «buen corazón» de Fany, le tolera allí, por inocente, frecuentes caprichadas que en ía colonia veraniega encuentran terreno abonado, no ya en las libertades de la playa, sino en los festejos dados en la terraza del hotel próximo a su chalet.*

*La chica, en aquel ambiente de disipación que le atrae, se vuelve cada vez más atrevida en su porte y más exigente con su mamá, quien por acabar con la pesada insistencia de Fany, condesciende con los caprichos de su hija.*

*Algo mayor que ella, como de unos veinte años, aunque muy superior en madurez de juicio y en rectitud de proceder, Margara, de regular estatura, de ojos claros, serenos, comedida, correcta, asidua como ninguna a su amado Colegio del cual se despidió al fallecer su tía y tener que pasar a casa de su tío en calidad de ama: queda sorprendida a la llegada de Fany por el nuevo traje de calle que le ve lucir.*

*Viste la bulliciosa chica un flamante traje de nuevo corte con regular escote al cuello, ni corto ni estrecho en demasía., pero falto de mangas, según era la ilusión de la voluble Fany.*

*A la buena Margara le da un vuelco el corazón al saber que su hermana—que ha dejado a sus papás en la playa— ha salido de casa de su tío, por la noche de aquel sábado, por el bullicio del pueblo, con aquel vestido tan poco decente y sus mejillas se encienden de rubor al verla cruzar las calles, con sus amigas, ante la extrañeza de las personas sensatas.*

*Al día siguiente por la tarde —segundo domingo del mes— el acostumbrado retiro del Colegio acabó «con la jugosa plática del Sr. Cura sobre la vigilancia, sobre los peligros veraniegos para la fe: la plaga de la inmodestia y los escándalos de la moda.*

*«Antes que la fe prevarique —decía— se corrompe el corazón; moder-*

na táctica del enemigo que no busca mártires sabiendo que es su sangre semilla de cristianos, sino apóstatas por el camino de la inmoralidad. La corrupción del corazón es más temible que el desvío de la inteligencia. En la actual inoculación de sensualismo, en la moderna guerra al pueblo, las que no quieran perder su fe que se cubran con la modestia, no ya como con un manto de virtud, sino como con un escudo de defensa».

A la salida de la función oyó Margara, con pesar, como en los comentarios a la plática del Sr. Cura entraban las censuras al nuevo vestido de Fany, la colegiala.

Sor María, la confidente de la buena Margara, le preguntó al sorprenderla sola y pensativa, la causa de su tristeza.

«Todo lo preveía yo —contestóle Margara— que domino la situación



de de casa. Para evitarlo, rezaba cada noche al ángel de la Pureza de mi dormitorio por la modestia de mi Fany y por la desidia de mi mamá. El flamante vestido lo estrenó, por lo visto, Fany con chaqueta que echaba al principio sobre las espaldas y luego sobre los brazos y que dejó al final colgada de la percha.

Así, paso a paso, ha hecho condescender a mamá. Ellas — acabó exclamando Margara y por su boca el sentido común — las madres son las culpables».

**Justino Ripalda**

*J*

“...rezaba cada noche al ángel de la Pureza...”

# AZUCENA EN CAPULLO

(Continuación)

## CAPÍTULO VII

*La vía del dolor.—Algunas cartas.—Fortaleza y resignación cristiana. Recibe D<sup>a</sup> Margarita el Sto. Viático y la Extremaunción.—Es visitada por el Excmo. Sr. Obispo de Menorca.—Entra en franca mejoría.:—Nuevas cruces.—Elogios que Clarita mereció de sus connovicias.—Sus amores y goces purísimos.—Abnegación admirable.*

Reinaba en la familia de los señores Forcada la más dulce y cumplida satisfacción, porque Dios se había dignado aumentarla y enriquecerla con un nuevo vástago, todo parecía entonar por tal motivo la canción de la dicha, cuando un torrente de amargura penetró en aquellas almas tan felices hasta aquel momento, y notas de abrumadora tristeza resonaron en toda la casa.

D.<sup>a</sup> Margarita se hallaba gravemente enferma.

Cindadela entera se conmovió e interés por ella, expresando el sentimiento doloroso que le causaban sus males y el temor de perderla.

¿Cuál no sería pues la pena intensísima que desgarraba el corazón de su esposo y el de cada uno de sus hijos?

¿Y qué efecto produciría la noticia en el alma de Clarita, de aquella hija tan

amante, tan buena, tan delicada y tierna?

Hay momentos de amargura en que parece que el corazón se hace girones, la mente se oscurece, el cielo azul de la existencia tórnase negro y la senda de la vida semeja convertirse en un bosque de espinas, entonces el alma sucumbiría si una fuerza sobrenatural y divina no le diese aliento, o se perdería envuelta en las tinieblas que la rodean si la fe no irradiara sobre ella su luz purísima.

La familia de Forcada ama a Dios intensamente y en El tiene puesta toda su confianza, por eso resiste con serenidad los más rudos embates, pues cuenta siempre con el apoyo de Aquel que, siendo Rey de reyes y Señor de los señores, con un simple movimiento de su voluntad rescita a los muertos, calma las tempestades, abate los montes y hace enmudecer a los vientos.

Eminentemente católica, halla siempre en la Religión el bálsamo para sus heridas. No ignora que la Iglesia es madre amorosísima que abraza con ternura a todos sus hijos que para cada una de sus lágrimas guarda siempre una sonrisa, y que si alguna vez no remedia todas las necesidades temporales, infunde al alma sublime esperanza de una felicidad imperecedera que ha de gozar como eterna recompensa, la cual hace fáciles y

y ligeras las mayores tribulaciones y le comunica al mismo tiempo la fortaleza necesaria para soportar, no sin dolor, pero con serena tranquilidad cruces muy pesadas.

Ya que esto sabemos, fácil nos será adivinar como aceptarían y beberían todos el cáliz amarguísimo de la tribulación que el Señor les enviaba.

Sin embargo, para que mejor podamos apreciar los méritos que adquirieron en el instante en que con el corazón hecho trizas y chorreando sangre por la herida, ofrecieron el sacrificio que Dios les exigía, copiaré algunas de las cartas que por aquel tiempo escribió nuestra generosísima Novicia, puesto que en ellas, no sólo se reflejan admirablemente las virtudes y bellezas de su alma, sino que repercuten los sentimientos que vibraban en el corazón de cada uno de los miembros de su familia.

---

«Palma, 7 Noviembre de 1911.

Queridísimo hermano: Pensaba escribir contestando a las de papá y vuestras, en las que llenos de alegría me notificabais la venida al mundo de nuestro amado hermano, el cual nos llenó de gozo a todas. Quería también daros las gra-

cias por los dulces que enviasteis para que celebráramos la fiesta de su nacimiento y bautizo, de la que participaron las novicias y religiosas, quienes os enviaban la más cumplida enhorabuena, cuando la tuya del sábado ha venido a entristecer mi corazón haciéndome saber el grave estado en que se encuentra mamá, y las críticas circunstancias en que os veis.

Participo, como si presente estuviera, de vuestras penas y trabajos, redoblo mis oraciones y sacrificios y los ofrezco al Señor, pidiendo recobre la salud nuestra querida mamá, si esa es la voluntad Divina. Ruego a Jesús, dé a papá y a todos, fuerza para sobrellevar la cruz que su mano misericordiosa carga sobre nuestros hombros. El Señor nos asista como más convenga.

Te pido encarecidamente que todos los correos me escribas, aunque sólo sean dos líneas, para decirme que tal sigue mamá. Me dirijo y te lo encargo a tí porque al pobre papá le basta lo que le está pasando y quiero evitarle molestias.

(Seguirá)

# CONMEMORANDO

---

Finalizaba el año de 1929; como más tarde se realizó en Lepanto, la cruz de los cristianos había vencido la luna de Mahoma y la isla mayor de las Baleares quedó en posesión de los conquistadores. Nueve años después, María la honraba con su suceso extraordinario y le daba prueba de la predilección que siempre hacía ella sentiría.

Mencionan las crónicas como un sencillo pastor fué destinado por la Celestial Señora para que presenciara el sublime espectáculo. En el lugar donde hoy está situado el púlpito descubrió una luz extraña que aparecía todos los sábados. Allí fué encontrada la venerada imagen y fué este hallazgo milagroso, el principio de una serie continuada de maravillas que aquella Virgen llamada de Lluch, no ha cesado de prodigar en abundancia a todos los que han implorado sus consuelos; de esta manera ha logrado ganar para sí el corazón de los mallorquines que unidos a Ella, por idéntico amor, luchan para que su protectora sea conocida y amada en todos los lugares.

Los años iban sucediéndose unos a otros con rapidez, sin que ello fuera obstáculo para que los servidores de María aumentasen en número y per-

severancia; buscaron todos los medios con que pudieran demostrarle de una manera general y pública la filial confianza que le inspiraba y con constancia hallaron medio de realizar sus deseos. Contemplemos a Mallorca hace cincuenta años: toda bulle en preparativos; el difícil problema se ha solucionado: puesto que María había sido siempre la guardiana y defensora de Mallorca merecía que, por excelencia, se le concediese el título de Soberana en el país donde había logrado granjearse el cariño de sus habitantes.

En el año 1631 un marqués italiano dejó parte de su fortuna al Cabildo de Roma, para que con dicho producto se pagaran coronas de oro a las imágenes de María que la antigüedad hubiera hecho famosas. Las primeras se construyeron en el Vaticano; Francia, Alemania y Polonia siguieron su ejemplo, y España coronó la primera en 1881: la Virgen de Monserrat. Tres años más tarde fué cuando Mallorca se dispuso seguir los pasos de sus antecesores. Preparó romerías que tras largo camino fueran a ofrecer su tributo a la Emperatriz, con grandes fiestas y entusiasmo, hermanándose eternamente en



una misma madre y suplicarle que así como fué Ella coronada por los mallorquines, fuesen, también, éstos coronados por Aquella en el cielo.

Este es el suceso que en su fecha cincuentenaria nos presenta la Historia y cuyo recuerdo, en este año de

1934, celebran los naturales de la isla, para demostrar una vez más la virtud tan innata del hombre: el agradecimiento.

*Victoria Mir,*  
Alumna federada

Palma, Julio 1934

---

---

## COLEGIO DEL PUERTO DE LA CRUZ

Grupo de alumnas del encomendado, que desempeñan el papel de aldeanas en el drama «La Primera Comunión».



Cuadro interesante del drama «La Primera Comunión» que fue calurosamente aplaudido.



# MARI LUZ

## CAPITULO VIII

De carácter dócil y obediente, Alberto hacía esfuerzos inauditos para olvidar a Mari - Luz, poniendo en práctica los consejos de su padre. Su mejor distracción era el

trabajo, había que ver como sus pinceles se movían sin cesar; pero ni aun así, conseguía nada: la imagen de Mari-Luz le perseguía por doquier, su sombra le acosaba por todas partes.

Le vimos salir del despacho, ca -

## COLEGIO DEL PUERTO DE LA CRUZ



Alumnas y ex - alumnas que tomaron parte en el drama.

Alumnas y ex-alumnas de la academia del Gran Poder de Dios que representaron la comedia "Los tres millones".



bizbajo, cortando rápidamente el diálogo que sostenía con su padre.

De momento no supo a donde ir, el deseo de ver a la joven zagala le atraía poderosamente; pero, y si se equivocaba! ¡si fuera verdad que lo que por ella sentía no era verdadero amor! ¿qué hacer? Esa duda le torturaba constituyendo su más atroz suplicio. ¡Cuán cruel era el destino!

Estudemos el caso, se decía, y así, de capital en capital, se aturdía, se fatigaba, sin lograr olvidar a su amor. Cansado de sus pinturas y de transmitir al lienzo los mejores panoramas de la Naturaleza, decidió ir a Europa, por lo menos allí estaría más cerca del ídolo amado, e inmediatamente puso en práctica su deseo.

Las dulces brisas y el aire puro de las montañas, parecían hablarle de Marí - Luz. Si, sí, yo no puedo vivir sin ella. Pero ¿cómo voy a presentarme? ¿qué dirá de mi silencio? No podrá creer en mí, después de tanto tiempo! No, no merezco su perdón, la prometí no olvidarla, la juré fidelidad y aunque he cumplido ambas cosas, cómo podré probárselas?

¡Oh! Marí-Luz! Qué ¡habrá sido de tí? ¡Cómo me habrás juzgado? ¡Cree-  
rás te engañé? Cuán equivocada estás, tu Alberto te ama, te quiere todavía. Tu ausencia, me tortura y no puedo pasar más tiempo, me decido, voy a tí.

Estos soliloquios eran muy frecuentes, en sus noches de insomnio. Al

día siguiente, algo más tranquilo reflexionaba y de veras deseaba ver el término feliz de la lucha de su corazón. Una mañana se decidió ir a Italia, para más engolfarse en sus estudios de pintor.

Allí en la capital del antiguo Imperio, trabajó con infatigable ardor, a fin de lograr un premio en la exposición anunciada. Sus cuadros fueron reputados de los mejores, obteniendo el primer premio el retrato de Mari-Luz.

\* \* \*

De nuevo nos encontramos en América, en el mismo despacho, donde más de un año ha vimos salir a Alberto que dialogaba con su padre, esta vez el mismo diálogo continuaba.

El banquero ha envejecido notablemente; Alberto, pálido, ojeroso, está sentado en el brazo de la butaca donde apoyara el codo su padre que, hundido en dicho sillón, parece oír su sentencia de muerte.

—Sí, papá, estoy muy contento. Mi obra ha sido premiada en Europa, y ahora como galardón espero tu consentimiento, para luego recoger el objeto de mis ansias, el cuadro de mis fatigas, la imagen de mi amor y llevarla a Cáceres, en la Granja donde vive mi prometida. Sí, a Cáceres, junto al ser que quiero y renovarle mi promesa de que siempre la amaré.

—¿Y este ha sido, hijo de mi alma, el resultado de tu viaje?

Por más que hice, te repito, no pude

olvidar tan larga separación. Lejos de enfriarme ha avivado mi querer. Por esto voy a su lado, pues ella ha sido capaz de inspirarme, de hacerme sentir el arte, consiguiendo el premio en la exposición internacional de Roma.

—Basta, dijo su padre, no puedo oírte con calma. Vete ya, si este es tu gusto; pero antes óyeme: Tu ida

a España con Andrés fué tu perdición; acaso esta en que vas solo sea tu muerte. De no haber ido a la Granja serías feliz, mas ya que te encaprichaste con esa campesina, vete; pero no esperes mi consentimiento. No, no apruebo esa boda absurda, hija del capricho. Si tu terquedad es más fuerte que mi consejo, que seas feliz....

---

## La Venganza de un fraile

¡Quien pudiera borrar de nuestra historia patria el 17 de Julio de 1834

A la voz de que los frailes habían envenenado las fuentes públicas, las turbas se dirigieron al colegio de San Isidro para acabar con todos los Jesuítas y, doce fueron bárbaramente asesinados.

En el convento de San Francisco el Grande se custodiaban los caudales de la Obra-pía de Jerusalén y la codicia allí llevó a los asesinos. Bajo el filo del puñal perecieron cuarenta y un individuos entre sacerdotes, religiosos legos, coristas y donados.

Algunos de los asesinos con las manos ensangrentadas, sacaban los cartuchos del dinero de la Obra-pía y decían dirigiéndose a las turbas: *Aquí está el veneno*

desde los tristes sucesos relatados, cuando uno de los religiosos que se libraron, casi por milagro, de la matanza de San Francisco el Grande, íué llamado a prestar los auxilios espirituales a un moribundo. El sacerdote se presentó en el cuarto del enfermo, pero éste al verle exclamó como fuera de sí: *«Idos, idos, no podéis estar a mi lado; yo fui uno de los asesinos de vuestros hermanos : yo fui uno de los que mataron y robaron en San Francisco»*. Al escucharle el anciano religioso, *«tú no conoces, le dijo, el corazón de un sacerdote: tú llevaste la desolación y la muerte a mi casa y yo te traigo el consuelo, y vengo a ponerte en camino de la vida eterna»* y abrazó al infeliz enfermo y le dió un ósculo de paz en las frente....El pecador lloró y el ministro de Dios llamó sobre él la misericordia divina.

---

Cuatro años habían transcurrido

## LA MESA DE NUESTROS ANTEPASADOS

# LA COCINA

En tiempos antiquísimos y hasta el siglo XI después de Cristo, el departamento llamado cocina consistía en una estancia sobre cuyo pavimento había una plataforma de piedra más o menos grande, el hogar y, en el techo, una abertura para la salida del humo, abertura que en las habitaciones de cierta importancia iba provista de una chimenea o cono, cuya base bajaba hasta el hogar sostenida por columnas de piedra, de ladrillo, o también de madera.

Sobre el hogar había dos morrillos para sostener la leña; desde arriba, pendiente de la chimenea o de un trapezio, colgaba una cadena, a la cual estaba suspendido un caldero.

Los utensilios en uso para la cocción de las viandas eran escasos y muy sencillos: algunas ollas de tosco barro o de cobre, grandes tenedores de dos puntas, cuchillos de varias dimensiones y forma, cucharones de madera y aventadores; además, no faltaba nunca el asador. En las cocinas señoriales había al menos tres: uno fino para los pájaros pequeños, unos mediano para los pollos y caza de peso mediocre y otro capaz de sostener cuadrúpedos enteros.

Cocinas de este género se pueden ver aún en muchos castillos o monasterios antiguos. Una de las más

hermosas y mejor conservadas es la de Vallombrosa, con su hogar semejante a una pequeña plaza, sus apoyos de piedra puestos alrededor y su chimenea de ladrillos sostenida por esbeltas columnitas.

¿Quién puede saber cuántos viandantes y cuántos peregrinos fueron aliviados por la proverbial hospitalidad de S. Juan Gualberto y de sus hijos espirituales?

A propósito de asadores, no puedo menos de recordar un episodio que tuvo por protagonista un rey y por teatro una cocina.

En el año 1192, Ricardo Corazón de León, rey de Inglaterra, de regreso de la tercera Cruzada en Tierra Santa, donde había hecho prodigios de valor, impaciente por volver a su patria, quiso atravesar con un pequeño séquito de leales los estados de su acérrimo enemigo el Duque de Austria, mientras enviaba por mar lo restante del ejército. Reconocido y perseguido logró escapar al grupo de soldados que querían hacerlo prisionero y disfrazado de mendigo trató, solo, de llegar a la frontera.

Una tarde, cansado, hambriento y sin una moneda en el bolsillo, entró en una hostería aislada pidiendo un poco de comida por amor de Dios. Precisamente, el hostelero esperaba

muchos clientes y el muchacho encargado del asador estaba enfermo; rogó, pues, al pobre viandante que le substituyese y le prometió que en recompensa, le daría una buena cena. El rey aceptó la propuesta, pareciéndole ser cosa fácil hacer girar un asador, pero cuando puso manos a la obra se dio cuenta de que era bastante más difícil para él hacerlo, que no el manejar la lanza o la espada. Su impericia no escapó al hostelero, que empezó a entrar en sospechas, y cuando de allí a poco, mientras el asado en vez de asarse se quemaba, entraron los soldados del Duque a pedir un bocado antes de proseguir la persecución del rey de Inglaterra, sus sospechas se convirtieron en certeza.

El Rey, viéndose descubierto, tomó un asador para vender cara su libertad, pero antes que pudiese servirse de él, fué desarmado y conducido a la prisión. La

Historia no nos hace saber si le fué permitido satisfacer el hambre antes de dejar la inhospitalaria posada. Es probable, por otra parte, que, durante los largos meses de prisión que tuvo que sufrir antes de lograr evadirse, la fantasía le trajera a la mente, en las vigiliass y en los sueños, el malhadado asado que no supo ni pudo cocer ni gustar.

Hacia el año 1200 fueron construidas las primeras chimeneas con el hogar y la campana adosados a la pared, y, desde la cocina, aquel cómodo arnés pasó a las salas de los palacios, con el fin de calentar. La arquitectura y la escultura se posesionaron de buena gana de aquella innovación para convertirla en objeto de arte; el 1400 y 1500 nos dejaron magníficos ejemplares de chimeneas de salón.

Traducido por

A. A.

exalumna federada

---

## Fiesta catequística en Manacor

La obra de la Catequesis de este Centro coronó sus trabajos apostólicos, realizados durante el pasado curso, con una fiesta infantil y, por ende, simpática y bella.

El día, con tantas ansias esperado por esa multitud de niños y niñas adoctrinados en las salvadoras enseñanzas, del Catecismo, llegó ya... los infantiles ensueños lograron su realización anhelada.

Es el día de la «Tría», día para ellos de júbilo, de alegría, de gran fiestas.

Celebróse este año el 1.º de Julio, inaugurándola con una Misa de Comunión que dijo el Sr. Director del Centro catequístico.

La repartición de premios se efectuó por la tarde, presidida por Sr. Ecónomo, otros sacerdotes y distinguidos señores. Verificóse en el espacioso patio del Co-



legio de la Pureza. Multitud de cabecitas erguíanse a porfía como en ademán de custodiar con sus miradas *aquello* que más llamara su atención.

Precedió al reparto un breve programa, realizando el acto.

Después del canto del Himno catequístico, el Sr. Ecónomo tuvo la atención de dirigir su palabra a los niños exhortándoles a proseguir recibiendo en su corazón la savia divina que en ellos ha de producir frutos de salvación, aspiración suprema de esta vida temporal.

La Secretaria de la Catcquesis, Srta.

Magdalena, Riera, leyó acto seguido la «Memoria».

Con gracia infantil recitaron algunos niños y niñas tiernas poesías al Sagrado Corazón de Jesús alternando con un cántico de amor y de súplica; y con singular ajuste interpretaron un sencillo juego rítmico, siendo muy aplaudidas las ejecutantes.

Al fin se repartieron los premios y dióse por terminada la función.

Que el Señor bendiga nuestra labor apostólica y nos dé por recompensa el fruto que buscamos en las almas. .



Anitín Ros hija de la federada, exalumna del Colegio de Alcácer, D.<sup>a</sup> Anita Martínez de Ros.



Olegario del Amor García, primogénito de la exalumna federada del Colegio de Mula D.<sup>a</sup> Encarnación García Zapata.



# RESUMEN DE UNA LECCIÓN

## *La religión de los Antiguos Germanos*

Los Germanos no tenían un orden sacerdotal que reuniese en un sólo culto las esparcidas poblaciones. La mitología, conforme a la índole del pueblo, era enteramente guerrera. Las diferentes tribus, aunque se separaron, conservaron todas el mismo nombre para indicar a Dios (Gott.)

Este Dios único —Allfeder—, esto es, padre universal que residía en un castillo celestial, fue descompuesto después en otros muchos; estos dioses eran los nombres de los planetas visibles. A Herta —la tierra— se ofrecían sacrificios humanos cerca de un lago de su nombre, en la isla Rugen y en el cual eran arrojados vivos una virgen y un mancebo.

Los dioses habitaban espléndidas casas, con paredes de oro y techos de plata.

Entre los principales dioses contaban a Odin, señor de las batallas, creador y destructor. Los combatientes le consagraban las almas de los que mataban.

Los Germanos tenían la idea moral del premio y del castigo en el Valhalla o en el Nifléim. En el Valhalla celebraban los banquetes en que gustaban cerveza y jabalí.

El infierno —Nifléim— era un lugar tenebroso en el fondo del Norte; en este sitio estaban relegados los malos, pero sin tormentos.

Figurábanse los Germanos, en su tosca imaginación, que los dioses, por ser tan desmesurados, se encontraban a disgusto en los templos; no se los erigían y creían que eran la voz de sus divinidades el horror de los (bosques y de las alturas y el estrépito de los ríos.

Tres eran las mayores solemnidades que celebraban al año: en otoño, estío e invierno, en las cuales se inmolaban los condenados a muerte, los prisioneros de guerra y algunos caballos blancos.

*Carmen Sancho*  
alumna de 4.º curso.

---

---

## ÁRBOLES CÉLEBRES

Ya por su antigüedad o por tener relación con algún hecho histórico son muchos los árboles que han adquirido notoriedad universal. Figuran, entre éstos, los olivos del huerto de Gethsemaní, a donde Jesús apuró allí la copa de la amargura. Existen, todavía, descendientes de estos olivos.

*El árbol de la Virgen* en Matarich (Egipto) a cuya sombra reposó, según la tradición, la Sagrada Familia, en su huida a Egipto. Dicho árbol cayó por sí mismo hace poco tiempo; era un viejo sicomoro plantado en 1672 en sustitución de otro que había muerto. La tradición añade que el Niño Je -

sús hizo brotar la fuente del jardín donde se encuentra el árbol, fuente cuyas aguas son en realidad mucho mejores que todas las demás de los contornos. *El árbol de la noche triste* que cerca de Tacuba (la antigua Tiacopan, Méjico) dió abrigo a Hernán Cortés después de ser vencido por los mejicanos. A esta ceiba, bajo la cual, según la leyenda, lloró el conquistador español se le atribuyen, 6.000 años de existencia. El histórico *Drago* de Tenerife, al que se le aplica la misma longevidad y cuya copa fué arrancada por un huracán en 1868. El tronco, que aún subsiste, mide 15 metros de circunferencia. *El haya de Vincennes*, a cuya sombra concedía audiencia el rey San Luís, rodeado de su corte, a todo el que la demandaba. *El laurel de la Zulia*, cerca de Granada, entre cuyas ramas se guareció Isabel la Católica, burlando la persecución de los moros granadinos. *El castaño de*

el Etna, árbol mayor del mundo antes de desgajarse por su pesadumbre. Se cuenta que, sorprendida la reina Juana de Aragón por una tempestad, se guareció en unión de 100 jinetes de su escolta debajo de este castaño, que desde entonces se llamó de los cien caballos. *El árbol grande* o tilo de Neustadt (Wurtemberg). Sus ramas están sostenidas por 105 columnas. *El manzano de Newton*; tendido a su sombra descansaba el sabio, cuando una manzana caída del árbol le hizo descubrir la teoría de la gravitación universal. *El pino de las tres ramas*, árbol tradicional en la historia del reino de Aragón, a cuya sombra durmió, siendo niño, el rey Don Jaime I *el Conquistador* y fué testigo de heroicas proezas en el transcurso de los siglos. Y por último, *El árbol de Guernica*, que inspiró a Iparraguirre su hermoso himno *Guernicaco Arbola*.

---

## NECROLÓGICAS

Nos asociamos al justo dolor de nuestras confederadas, exalumnas del Colegio de Establiments, doña Catalina Bauza de Noguera y Srita. Margarita Bauza Jaume por la muerte de su amado padre acaecida en Palma el 1.º de Julio

En Inca dejó de existir D. Pablo Truyols. Reciba su familia nuestro sentido pésame particularmente su nieta la Srita. Catalina Truyols alumna federada del Colegio de dicha ciudad.

El 8 de Julio falleció en Lloseta D.<sup>a</sup> Bárbara Rosselló. Nuestro pésame más sentido a su familia especialmente a su hija, la Religiosa de la Pureza, Rda. Francisca Villalonga.

Enviamos la condolencia de nuestro sentimiento a la exalumna federada D.<sup>a</sup> Magdalena Moranta de Barceló por la pérdida de su querida madre ocurrida en Palma el 9 de Julio

---

IMP. «LA ESPERANZA» -- LONJETA, 11